



El final de la filosofía

Autor: Alberto Rosales
Ediciones FAHE. Universidad de Los Andes
Mérida, Venezuela
Año 2000

Para quien conozca la sindéresis y aquilatada trayectoria filosófica del Doctor Alberto Rosales, Profesor Emérito de la Universidad Simón Bolívar, el título de esta obra pudiera sonarle extraño. ¿Rosales pregonando el acabóse de la filosofía? Aunque así lo han malentendido algunos que no han penetrado suficientemente en sus páginas, afortunadamente esto no es así. En realidad esta obra recoge su reflexión acerca de *El problema del final de la filosofía*, Conferencia dictada en Mérida, en un homenaje que la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes le rindiera a este filósofo venezolano, con ocasión de haber recibido tan merecido *Premio Nacional de Humanidades 1997* del CONAC.

El libro contiene la posición de Rosales frente al "problema de el fin de la filosofía", asunto del cual desde distintas perspectivas se ha venido hablando desde aproximadamente la mitad del siglo XIX y que es replanteado por Heidegger en un escrito de su segunda época "El fin de la filosofía y la tarea del pensar".

Alberto Rosales, pertrechado con una vasta y sólida formación filosófica, fruto de su dilatada y sostenida reflexión sobre los fenómenos mismos anunciados en las doctrinas de Platón, Aristóteles, Kant y Heidegger, principalmente, y por una vía distinta de las ya recorridas, con un método muy propio de su actividad reflexiva y a manera más bien de esbozo preparatorio, aborda esta temática buscando su origen en el pensamiento filosófico de la Edad Moderna. De allí se encamina a la situación que ha provocado la pregunta de si la filosofía ha llegado a su fin, para desembocar luego en el planteamiento de que más que un final se trata de una *crisis* por la que está atravesando esta disciplina. Superar dicha crisis conducirá a replantear una nueva autoconciencia del filosofar.

En efecto, Rosales piensa que la idea del "final de la filosofía", comienza a gestarse en ese giro que se da en la Edad Moderna cuando el hombre se apropia de los fundamentos del saber y se reconoce como la instancia única y autónoma, capaz de decidir acerca de la verdad y falsedad de los conocimientos por medio de reglas que él mismo establece como residentes en las facultades de la propia razón humana, y con las que dichos conocimientos han de ser discernidos —defenestrando así la instancia divina en que todo se funda-

ba—. Ese intento de echar las bases del saber en las propias fuerzas de la razón humana, se desplegó en dos vertientes: la que parte de Descartes hasta Hegel: el *racionalismo*; y la que se inicia con Hume y se desarrolla en el siglo XVIII: el *empirismo*.

He aquí, pues, los dos caminos que llevan a la “autoliquidación de la metafísica”: el racionalismo y el empirismo. La ciencia exacta de la naturaleza exhibe su triunfo como el único modelo del auténtico saber, y los enciclopedistas contribuyen a afianzar la creencia de que la metafísica pertenece a un estadio ya superado por la ciencia empírica. Sin embargo, esta versión no logró imponerse en forma dominante, pues a su paso le salió la tradición metafísica alemana. Y por un complejo proceso explicado en la obra, se llega a la etapa actual de la filosofía, cuyas señas expone Rosales: la duda acerca de la posibilidad del conocimiento filosófico y la creencia de que todo saber objetivo se reduce a la ciencia y a la técnica; la filosofía, destituida de su dignidad y sin objeto propio, tiene que transformarse en una reflexión sobre el conocimiento científico, o dedicarse a meditar sobre la metafísica anterior para demolerla críticamente, o resignarse a ser una ideología al servicio de intereses prácticos, o integrarse al campo literario y poético. Mientras esto ocurre, además, va expandiéndose un modo de pensar relativista sobre tales concepciones que conduce a la pregunta de si la filosofía ha llegado a su fin. Ante esa circunstancia —afirma el autor— la existencia humana ha perdido su sentido y el hombre se ve obligado a buscar en lo inmediato (el trabajo, el sexo, el deporte, los mitos, el esoterismo, etc.), lo que ha de completarlo. Esto muestra que no es solamente la filosofía la que está conmocionada sino que se trata más bien de un resquebrajamiento total del mundo histórico. Esta situación existencial del hombre contemporáneo —dice Rosales— está plasmada con genial lucidez en *Residencia en la Tierra*, obra de Neruda, cuya dimensión filosófica ha sido apenas advertida.

La situación indicada induce a pensar ciertamente en un final de la filosofía, no obstante, Rosales admite otro tipo de ocaso de la filosofía, en la medida en que la profusa manifestación filosófica actual parece ser más aparente que real.

Ahora bien, ya el giro moderno hacia un mundo científico y tecnificado es un hecho irreversible. Pero la filosofía no está muerta —afirma Rosales—, sólo está padeciendo una especie de decaimiento del cual saldrá fortalecida. Pues ahora la filosofía está llena de posibilidades: puede, sin reincidir en lo suprasensible, proyectar una reinterpretación del mundo en total y transformar el mundo técnico-científico mediante un esclarecimiento de su génesis y de sus presupuestos. Puede convertir su coyuntural padecimiento en la base de un nuevo saber sobre sí misma y recuperar su lugar en el mundo. Rosales explora esas posibilidades en esta obra edificante.